

POR TI, SEÑOR por Javier Leoz

Daremos razón de tu nombre,
aunque, el hablar de Ti,
nos cause desasosiego o incomprensión
Ofreceremos, nuestras manos abiertas,
aún a riesgo de ser tratados como ilusos
de que, lo que damos o hacemos,
no sirve de nada ante un mundo
en el que sólo se valora lo que se paga

POR TI, SEÑOR

Miraremos al cielo buscando un rasgo de tu presencia
Miraremos hacia el duro asfalto para llevar tu Buena Noticia
la alegría de tu ser resucitado tu Palabra, como aliento y vida
tu rostro que tonifique nuestra triste existencia.

POR TI, SEÑOR

Amaremos, aún no siendo amados
Y, en medida rebosante y sin cuenta,
colmaremos y calmaremos
los corazones que necesitan paz
las almas que se han tornado en tibias
los pies que se resisten a caminar
los ojos que se han quedado en el vacío

POR TI, SEÑOR

Mantendremos, eternamente nuevo,
el mandamiento que Tú nos dejaste:
amar, sin mirar a quién
amar, sin contar las horas
amar, con corazón y desde el corazón
amar, buscando el bien del contrario
amar, buscándote en el hermano

POR TI, SEÑOR

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos; míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos, creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. . Por Jesucristo, nuestro Señor.

<p style="text-align: center;">GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN Domingo V PASCUA 15 de mayo de 2022</p>
--



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

El Domingo del Amor

Jesús nos pide que nos amemos con Él nos ama. Es el encargo que en los días anteriores a su Ascensión hace a sus discípulos. El Amor es la esencia de Dios y el Amor es la base profunda del cristianismo. La ausencia de amor ha traído violencias, guerras, inseguridad... Y el mundo continúa por esa senda de desamor que tanto daño nos está haciendo. Escuchemos, hoy más que nunca, a Jesús de Nazaret que nos pide que instalemos nuestra existencia en el Amor.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 13, 31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-- Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.) Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1. Perseverar en la fe nos anima a revisar siempre los caminos de nuestro vivir, pensar y actuar.

-Vivir como Cristo no solamente comporta imitar sus gestos: es llevar a cabo en el mundo su misma vida con nuestra propia vida. Llegar a tener los mismos sentimientos de Cristo. - -

-Pensar como Cristo no implica el defender a toda costa su pensamiento sino, entre otras cosas, condicionar todo lo que tocamos y regimos con la máxima del Evangelio, tener la mirada de Cristo.

-Actuar como Cristo no solamente es un "postureo" sino, entre otras cosas, nos lleva a ser impopulares y tenaces por defender otro modelo de vida que el que llevamos. Tener el corazón de Cristo.

2.- El Papa, en sus constantes mensajes nos alerta de que la Iglesia, una y otra vez, está siendo sometida a un constante examen ¿Es fiel al Señor? ¿Es reflejo del Evangelio? Si San Pablo apareciese entre nosotros nos recordaría de nuevo aquello que, en la primera lectura, acabamos de escuchar: "hay que pasar mucho". "El que algo quiere algo le cuesta" (dice un viejo refrán). La vida cristiana, tesoro escondido y perla preciosa para millones de personas, ha de tener una consecuencia: el testimonio vivo y convencido de lo que somos. El amor, como distintivo o la confianza en Dios, como seguridad, ha de ser uno

de los pilares fundamentales sobre los que se sostiene nuestro edificio cristiano.

3. **¿Hay que pasar mucho?** Tampoco es cuestión de exagerar. Nos cuesta ser signo de contradicción. Si comparásemos un poco la situación un tanto light en la que vivimos muchos católicos con aquella otra, radical y nítida, de los primeros cristianos, comprenderíamos que no es tanto lo que estamos sufriendo por nuestra fe (por lo menos en la mayoría de los países). La Iglesia, desde el mismo momento de su nacimiento, ha estado y lo sigue estando, sujeta a una constante purificación (y eso es bueno). Siglos después, con tantos acontecimientos y contradicciones, con luchas y pesares, con persecuciones o aplausos, seguimos apostando por Aquel en el que están puestas nuestras esperanzas y por el que, muchos de nosotros, ponemos la cara: Cristo.

4. **¿Hay que pasar mucho?** ¡Lo suficiente y justo! Defendiendo, sin temor ni temblor, nuestros ideales cristianos. Ofreciendo buenas obras y desparramando lo mejor de nosotros mismos, aún a riesgo de ser tildados de débiles o necios. **¿Hay que pasar mucho?** ¡Claro que sí! No renunciando a lo que es esencial en nuestra fe y en nuestra identidad como cristianos. No somos ninguna "ONG". Nuestro resorte y sustento está en Cristo que, entre otras muchas más cosas, es fuente de la bondad y del bien que realizamos en pro de los demás. **¿Hay que aguantar?** ¡Claro está! La fe no se impone pero, tampoco, se renuncia a ella a la primera de cambio. No ha sido nunca fácil creer y, en los tiempos que vivimos donde todo se relativiza y hasta se trata a Dios de "tú", se hace necesario un volver a las fuentes de la fe. A interrogarnos sobre si, nuestra vida cristiana, es algo real o solamente un maniquí que no sirve para nada, ni dice nada a nadie porque no existe como tal.

Que el Señor, en este tiempo de la Santa Pascua, nos ayude a descubrir la razón y el motor de nuestra fe: su Resurrección. Cerrarnos en nuestros prejuicios, en si los tiempos pasados fueron mejores o peores...sólo nos llevará a una parálisis en nuestra acción evangelizadora